

razones como un mismo Corazón." (1) Ved, amables lectores, el origen de nuestra humilde revista; no intentamos fundar escuelas literarias ó de filosofía, ni alardeamos de abrir nuevas veredas á la ciencia, ni buscamos lucir nuestros haberes: más modestas son nuestras aspiraciones á la vez que más espaciosas y fáciles; queremos que reinen por doquiera en esta Católica República los Sagrados Corazones; querríamos que nuestra revista tuviera la feliz suerte de abrir brecha en algún corazón para que allí entrara el amor de Jesucristo y de María; deseamos ofrecer salvamento en la tempestuosa borrasca de errores que anegaban la familia y la sociedad civil, levantar el entendimiento y humano corazón de esa atmósfera fría y deletérea de lo sensual y terreno y caedizo á la región purísima esplendorada con los fulgores que destellan los Sagrados Corazones y dan calor y vida al mísero hombre, y, disipando las nieblas que circuyen su alma, lo alumbran con resplandores clarísimos de verdad; ansiamos corresponder al llamamiento que en estos tiempos hace á sus hijos la Iglesia, invitándolos á pertrecharse en la tribuna y en el periódico, para allí combatir como buenos en defensa de los sagrados intereses de la religión y de la patria: aún alborozan nuestros oídos, cual presagio feliz de bendición celeste, las palabras recientes de Pío X, cuando tomando de manos de un periodista la pluma estilográfica, la bendijera, diciendo al devolvérsela: "Nadie tiene actualmente en el mundo misión más noble que los periodistas: yo bendigo el símbolo de la profesión que usted ejerce; mis predecesores consagraban las espadas y escudos de los guerreros cristianos: yo prefiero bendecir la pluma del periodista católico." He aquí, lectores benévolos, los propósitos que abrigamos al fundar la revista, que no sabemos llamar con otro nombre que con el simpático de LA ESPERANZA.

Al aparecer en la arena de la prensa, plácenos sobremanera dar público testimonio de nuestra constante adhesión y amor al Sumo Pontífice Pío X, felizmente reinante, á cuyas normas y enseñanzas prometemos dar la más pronta y estricta obediencia; sus consejos serán mandamientos de padre que siempre acataremos dándoles entero cumplimiento, y procurando cooperar á la restauración de todas las cosas en Cristo. Gustosos también ofrecemos nuestros humildes

servicios á los señores Arzobispos y Obispos de la República, cuyos esfuerzos en favor de todo lo bueno, grande y patriótico cuidaremos de secundar en la medida de nuestros pobres alcances; muy grande será la honra que nos quepa, si en algún día podemos salir á la defensa de los beneméritos Prelados, que tan acertadamente dirigen la grey cristiana, encomendada á su pastoral solitud. Enviamos, por último, el más afectuoso saludo á la prensa católica, que en diarios y revistas sostiene el espíritu cristiano, y aguardamos de su benevolencia que se dignará tender mano amiga á LA ESPERANZA, la cual se complacerá en establecer el cambio y en favorecer el programa católico. (1) Fija nuestra atención en los preceptos que á los escritores católicos dirige nuestro Santísimo Padre Pío X en su ORDENAMIENTO FUNDAMENTAL DE LA ACCION POPULAR CRISTIANA, cuidaremos por toda manera de que reinen entre nosotros la caridad y misericordia, evitando cualquiera injuria ó menosprecio; aunaremos nuestros conatos para que triunfen los sagrados intereses de la Religión y de la Patria, como encarecidamente amañaba al periodismo católico el inmortal León XIII, de feliz memoria.

Y ahora, lectores benévolos, al ponerse por vez primera en vuestras manos LA ESPERANZA, aguarda de vosotros recibimiento agradable, porque es joven, muy joven, de un día, pues hoy comienza á vivir; en la alborada de su nacimiento, recibió de la mayoría de vosotros inequívocas muestras de afecto y, ahora que ve la luz, después de mirar al cielo é implorar sus favores, pasea por vosotros la vista, deseándoos mil prosperidades y venturas; heraldo de los Corazones de Jesús y de María, LA ESPERANZA quiere establecer entre vosotros y los Sagrados Corazones, corriente de perenne amor y, á la vez que os anuncie las finas ternezas de su inmenso cariño, publicar en monumentos fehacientes vuestro más profundo agradecimiento á esos dos Corazones, prenda de nuestra salud, fundamento incommovible de nuestra esperanza.

Nicolás Marín, Pbro.

(1) No podemos menos de hacer mención de LA CRUZ, de esta capital, que, á vista de nuestro prospecto, dedicó párrafos encomiásticos á LA ESPERANZA en un artículo firmado por el Pbro. Félix Rougier; invitando á sus lectores á subscribirse á nuestra publicación; reciba nuestro amable colega la más afectuosa acción de gracias.

(1) Hérambourg et Doré, "Vie du P. Eudes."